

La tradición en los portales de Cusco

The tradition in the portals of Cusco

Mario Copa Paucar¹

<https://orcid.org/0009-0005-8257-815X>

RESUMEN

El presente artículo se ocupa de un elemento de la formación urbana virreinal en Cusco, asociada al comercio, el cual jugó un papel importante en la articulación y dinámica social. El mercado en Cusco está asociado al establecimiento de espacios comerciales en los portales que lo identifican, cuya continuidad se asoció con las ventas durante el virreinato y la república; tradición que permitió conservar vivos los nombres de estos portales. La actividad económica a partir del rol dinámico de los mismos, constituye una nueva forma de comercio establecida en las plazas principales, desarrollado desde las primeras décadas del establecimiento hispano. Fueron un lugar de concentración de las diferentes actividades comerciales orientadas a la venta de insumos donde, durante la formación virreinal, la ciudad de Cusco se constituye en eje del comercio sur andino; espacio donde las ventas se realizaban al por mayor y menor, sirviendo para el abastecimiento de la población.

Palabras claves: *colonia, Cusco, portales, república*

¹ Universidad Nacional del Altiplano. Puno, Perú. E-mail: cispacu26@gmail.com

ABSTRACT

This article deals with an element of the viceregal urban formation in Cusco, associated with trade, which played an important role in the articulation and social dynamics. The market in Cusco is associated with the establishment of commercial spaces in the portals that identify it, whose continuity was associated with sales during the viceroyalty and the republic; tradition that allowed to keep alive the names of these portals. The economic activity from the dynamic role of the same, constitutes a new form of commerce established in the main squares, developed since the first decades of the Hispanic establishment. They were a place of concentration of the different commercial activities oriented to the sale of inputs where, during the viceregal formation, the city of Cusco is constituted in the axis of the southern Andean trade; space where sales were made wholesale and retail, serving to supply the population.

Keywords: *colonia, Cusco, portales, republic*

Introducción

La tradición de los portales en la ciudad del Cusco configuró la forma dinámica de los comercios en la ciudad, esa tradición recurrente daría lugar al surgimiento de espacios sociales que la identificaron a lo largo del tiempo; fue en estos espacios donde se desarrolló una activa dinámica económica de intercambio que se generó en la ciudad de Cusco.

Es precisamente la importancia de estos espacios que se dan en cada portal específico, donde tienen una incidencia que configura la tradición de las ventas en los portales y generaron una singular actividad que contextualiza el centro del comercio en la ciudad.

Los portales fueron los espacios donde se desplegaron actividades comerciales de ventas de diferentes insumos, sobre todo durante las primeras décadas de la colonia donde había necesidad de todo, ahí estaban los portales para atender esos exigentes requerimientos de ropas, alimentos y confites; fue el centro de reunión de las importantes personalidades y familias coloniales que se fueron estableciendo en la ciudad.

Los espacios de los portales respondieron a esas necesidades sociales y de abastecimiento que se presentarían como continuidad a lo largo de la colonia, esa

tradición en la republica continuaría inalterable; aunque es necesario señalar que los portales en el ese proceso de formación de las tradiciones generó una dinámica en el tiempo que fue alterando o modificando y en algunos casos olvidando en algunos casos otros portales en la colonia, que es cierta medida la dinámica de los espacios en los portales.

En ese sentido, los portales en Cusco fueron una construcción social y comercial que marcaba cada una de las actividades económicas y sociales desarrolladas, fueron aquellos que configuraron una racionalidad económica que marcaba la pauta en las actividades que se desplegaron durante la colonia y se mantuvieron en la república.

LA TRADICIÓN Y VIGENCIA DE LOS PORTALES DE CUSCO¹

Los portales de la plaza de Cusco tienen una representación multi escénica, la estructura presenta en su composición unidad espacial Inka y colonial.

La ubicación de la plaza colonial se basó en los parámetros de planificación Inka, cuya disposición fue: La gran plaza estaba dividida por el río Watanay, desde la esquina de Plateros, cancha Q'asana de Wayna Capac, en la colonia se denominó portal del qhatu o Panes; al lado, estaba Qora qora, hoy portal de Harinas; pasando la calle Procuradores, se encontraba la calle Sucia, hoy Suecia; de ahí pasa a otra cuadra donde se ubica el portal de Carnes, el primer portal edificado en la ciudad; pasando en la misma cuadra, se hallaba el Sunturwasi cancha de Wiracocha hoy se ubica ahí la Catedral, la Sagrada Familia y Triunfo. Pasando, encontramos la calle de Santa Catalina Angosta, donde se ubicó el antiguo portal de Nuestra Señora de la Concepción o Collasos, hoy portal de Belén; en la otra cuadra se ubicaba el Hatun Cancha y Acllawasi, hoy portal de Carrizos; pasando la calle de Intik'ikllu (calle del Sol), se ubicó Amaru cancha del Inca Pachacuti, este es el templo de la Compañía y en la colonia fue conocido como portal de Sastres. De allí, se encuentra la calle nueva de Mantas, hoy portal de Mantas, conocida en la colonia como la calle de 7 cajones; en la otra cuadra se encontraba el portal de Comercio, el cual no se modificó en el tiempo y el portal de Confituría que delimitó el cuadrilátero de la plaza Inka y donde la colonia dispuso la plaza principal.

La transformación y continuidad urbana durante la colonia fue operada durante las primeras décadas de presencia colonial siglo XVI, configura el modelo Inka de cuadrícula preponderante, el cual coincidiría con el modelo de cuadratura

¹ Historiador Mario Copa Paucar. Docente de la Universidad Nacional del Altiplano, Puno.

en la arquitectura colonial (Hyslop, 2016). Las edificaciones planificadas por las autoridades coloniales para las plazas respondían a una disposición, mediante la cual se ordenaba que “sacarán portales” en las frenteras de cada casa ubicada en la plaza principal, bajo multa a sus propietarios; de ahí que la ciudad de Cusco se viera decorada de arcadas o “portales”, los cuales adornaron de la mejor forma posible, estilo que se impuso a todo el entorno de la plaza del Cusco.

Cada lado de la plaza deja ver las arcadas y columnas características en cada sector: De medio punto, arcos carpentel, arco rebajado, adintelado o aporticados sin arquerías con zapatas de madera, y un alfiz que en el terremoto de 1950 provocó su desaparición, el cual adornaba la entrada a la calle Suecia. Los arcos y columnas construidas en los siglos XVI – XVIII presentan diferentes contrastes, pudiéndose distinguir tres estilos que caracterizan a los capiteles:

- *Capitel Jónico*, labrado en piedra, ubicado en el portal de Comercio, Compañía, Carrizos y Panes.
- *Capitel Toscano*, bellamente labrado, lo podemos apreciar en las columnas del frontis de la Compañía y la Catedral.
- *Capitel Zapata de madera*, lo podemos apreciar en el portal de Comercio.

En medio de toda la plaza se ubicó la “fuente de Tica Tica”, denominación colonial inicial, que se le dio a la pileta que había en la plaza, que toma el nombre por el agua que llegaba desde el sector de Tica Tica que está en las afueras de Cusco. Fue una de las primeras piletas ubicadas en el frontis de la compañía y que es muy posible que sea el que se ubica en el actual convento de Santo Domingo o Qoricancha.

En la colonia, las edificaciones se realizaron desde la presencia hispana del siglo XVI, iniciándose paralela a la construcción de portales en el frontis de cada casa de estilo hispano, estas priman en el entorno del espacio central de Wakaypata y posteriormente ese modelo se traslada a la plaza de Kusipata.

La construcción social de la tradición de los nombres de cada portal es un proceso único y singular que, está muy asociado con las actividades económicas desarrolladas en la ciudad de Cusco, cuya dinámica hispana se desarrolla en un espacio que, claramente, responde a un modelo económico de imposición, materializada a través de su arquitectura; el cual configura la integración cultural del nuevo ocupante al espacio. Tempranamente, hasta 1604, aún se podía encontrar generalizaciones a toda la plaza, como “portal de mercaderes”, para referirse a todos los espacios de los portales donde se desarrollaba.

Las edificaciones coloniales, al establecerse a la sombra de florecientes negocios, coincidían con las tiendas que se agrupaban en función a los diferentes gremios u oficios establecidos entorno de la plaza de Cusco: abogados, escribanos, procuradores, notarios, médicos, farmacéuticos, comerciantes, licoreros, granjeros, plateros, carpinteros, herreros, sastres, zapateros, sombrereros, talabarteros, curtidores, pintores, altareros, ojalateros, botoneros, alfahareros, ojalateros, botoneros, heladeros, barberos, matanceros, panaderos, bordadores, relojeros, músicos, agrimensores, ajeros, etc.; donde paralela a ella como continuidad se ubicó un mercado abierto con características propias denominada “qhatu”.

Las evidencias de las modificaciones y edificaciones tempranas las ubicamos en Garcilaso de la Vega (1991), quien brinda detalles de la construcción de los primeros portales en la primera mitad del siglo XVI (1533 – 1550), donde se establecieron prósperos negocios; como ocurre con la cancha atribuida a Pachacútec derruida en los primeros años de presencia colonial, precisando lo siguiente: “También vi derribar el galpón y hacer en el barrio Q’asana las tiendas con sus portales, como hoy están, para morada de mercaderes y oficiales” (Garcilaso, 1991, p. 442); propiedad que tempranamente sería adquirida por Juan de Celioriego, uno de los primeros comerciantes establecidos en Cusco, quien fundaría un mayorazgo, con varias de las casas ubicadas en el entorno de la plaza y en el portal de Botoneros.

El espacio de la actividad comercial se menciona desde inicios de la primera mitad del siglo XVI, alcanzando una afluencia significativa de comerciantes que se ubicaban en diferentes negocios, principalmente a fines del siglo; lo cual generó una afluencia significativa en este sector, donde llegaban productos de Europa, Asia y Centro América. Estas actividades comerciales se ofertarían inicialmente en los portales de: Panes, Harinas y Carnes; donde se exhibían las últimas novedades en vestido e insumos, sector convertido en el centro del comercio de la ciudad, como manifiesta el cronista Martín de Murúa (2001), para fines del siglo XVI:

Por los dos lados llena de portales, al otro lado, tiendas de mercaderes y oficiales, y de la esquina principal de la plaza, salen dos calles, donde están las tiendas de los mercaderes, donde venden todas las cosas de Inglaterra, Flandes, Francia, Alemania, Italia y España, como telas, brocados, terciopelos, paños finos, rajas, damascos, rasos, sedas, pasamanos, franjones, otra calle de oficiales plateros españoles y, con ellos, muchos indios, donde se venden ricas cadenas de oro, cintillos de esmeraldas, rubíes y camafeos, ricas piezas hechas de piedras preciosas, anillos, pinjantes, punzones, collares, cintos, aguamaniles, jarros, salvillas, bernegales, fuentes, saleros y otras piezas de

oro y plata gravadas. Que los oficiales de los demás oficios sastres, calceteros, jubeteros, cederos, tintoreros, zapateros, silleros, herreros son infinitos, y todos ricos y siempre con obras que hacer. (pp. 495-496)

El cronista hacia fines del siglo XVI pondera la dinámica comercial de los portales, que para ese tiempo aún no existían los portales de Confituría y Comercio; por eso describió el detalle del contexto comercial de sus lados elogiando la singularidad de su entorno: “hermosos portales de piedra, donde la gente se recoge cuando llueve (...), por los dos lados llena de portales” (Murúa, 2001, pp. 489, 495). Garcilaso de la Vega (1991) complementa sobre el portal de Carnes o Portal de oficiales, indicando que, al norte de la Iglesia Mayor, en la calle del medio, se encuentran muchas casas con portales y salen a la plaza; donde están las tiendas para oficiales.

Además, en las disposiciones establecidas por el cabildo del Cusco el 2 de octubre de 1548, se expresa claramente el acuerdo para la construcción de casas en medio de la plaza que hoy dividen la plaza de armas y la plaza de regocijo; cuyos portales debían ser con ladrillo como ocurrió en Confituría y de piedra o madera como fue el caso del portal Comercio, esta construcción debía ubicarse al frente de cada casa, como se puede ver en el siguiente texto:

“Platicando sobre el ornato de la ciudad porque una cosa de las principales y que más convienen a la ciudad y queda contentamiento a los que en ella viven, entero a la ciudad en concordia que desde la puente que está junto a la casa del licenciado Carbajal hasta la otra puente de Nuestra Señora de la Merced, se continúe el edificio de las tiendas que la ciudad tiene empeçadas a hacer hasta la dicha puente de Nuestra Señora y se apregone que si alguna persona quisiere tomar el dicho asiento y suelo a censo perpetuo parezca ante la ciudad a pedir el solar que quisiere que poniéndose en lo propuesto la ciudad se lo dará y le dará sitio pa[ra] que en las delanteras puedan hacer portales. Otro si mandaron apregonar que cualquier persona que tuviere casa en la plaça y quisiere sacar portal en su delantera que venga a pedir a la ciudad y que le dará licencia para ello con tanto que los pilares [h]ayan de ser de ladrillo labrado o de piedra y todos de su compas y de una corriente” (ARC, Cabildo, Leg. 1, 1545-1551, fol. 83r-83v.).

El comercio colonial adecuó la disposición urbana inca realizando reajustes e impulsando una especialización comercial en sus portales como sugiere Violeta Paliza: “La Plaza de Armas, que además contaba con tiendas en todos sus lados y los portales también se utilizaban para comerciar, llegando a especializarse: Portal de

Carnes, Harinas, Panes, Confituría, Ropa Vieja o Comercio, Carrizos. La actividad del comercio se fue extendiendo hacia las calles adyacentes a la Plaza de Armas, y en la Plaza San Francisco se instaló el tradicional baratillo de los sábados por la tarde” (Paliza, 1995, p. 53).

Sus portales en la estación de lluvias permitían a la población encontrar refugio bajo sus amplias arcadas, al mismo tiempo que le daban un marco homogéneo que armonizaba con el carácter de su gente. Por eso, coincidimos con la afirmación que, en esencia, es en la actualidad el centro de la ciudad: “La plaza Mayor convertida en una parodia de portales perdió en autenticidad y escala en aras de la escenografía de los arquitectos” (Gutiérrez, 1981, p. 23).

Los documentos coloniales del siglo XVI, XVII y XVIII, sobre arrendamientos y asociados con las ventas en el entorno de la plaza refieren diferentes portales que son claves para entender la actividad económica desarrollada en los portales; permiten precisar las actividades específicas que cumplían cada una de las casas y portales, tempranamente los procesos de venta mencionan de forma genérica “Portales de la Plaza Mayor”. Los cuales permiten ver la importancia del proceso cambiante de ubicación y denominación en el tiempo de los negocios ubicados y que se mencionan como tiendas de pulpería, confiterías, maestros barberos, herreros u oficiales, plateros, comerciantes, boticarios, tenderos, etc.; los que determinan y marcan con el tiempo la tradición del nombre de los portales.

El comercio delimita la dinámica económica en los portales, establecida a partir de la presencia de actividades que, con el tiempo, ubica y funda el nombre de los portales, con el que se identifica. El desarrollo de estas actividades motivó el control de las autoridades coloniales, teniendo como consecuencia la reglamentación en el funcionamiento de actividades desarrolladas en los portales. Una de las primeras acciones fue levantar un censo, a inicios del siglo XVII, de cada uno de los portales, donde se ubicaban los arrendatarios, estos vendedores fueron organizados de acuerdo a los oficios y comercios, así se mencionan: comerciantes y maestros en diversas artes, asociados al tipo de actividad desarrollada, ya sea de ropa, plata, panes, confites, etc., los que se ofertaban en sectores que se habían vuelto recurrentes y que es posible que fueran la causa de que cada zona de la plaza de armas fuera identificada con un nombre asociado con la actividad económica desarrollada; en todo el tiempo que duró la colonia y la República, conservó esa tradición de los nombres de cada portal, aunque algunos se fueron modificando como el portal de Belén, o desapareciendo como el portal de Boticas.

Según el registro de los comercios hacia 1762 año que se publica un “Auto de buen gobierno”, establecido por el Virrey Manuel Amat y Junyent, se dispone se reorganice el orden y disposición bajo los cuales debían registrarse todos los oficios de la plaza, disponiendo el cumplimiento de todos los comerciantes:

“Que por el propio motivo, sean obligados los pulperos, bodegueros, chicheros, botilleros, sastres, zapateros, y generalmente todos los oficiales mecánicos, que mantienen de noche puerta abierta la calle; incluso los oficios de escribanos, que existen bajo el portal, conserven farol, con luz, que alumbré hasta las diez de la noche, pena de cuatro pesos que se les sacarían irremisiblemente por cada vez, que falten al cumplimiento de este orden” (ARC, Corregimiento, Leg. 94, 1767-1784).

Por otra parte, la singularidad de los portales fue observada y descrita en la colonia, Concolorcorbo (1946) resalta la belleza de la plaza mayor donde está erigida la Catedral, y la casa de los regulares de la Compañía, es perfecta y rodeada de portales, a excepción de lo que ocupa la catedral y colegio.

En la República, la dinámica social y económica generó un nuevo cambio de propietarios, pero los portales seguían cumpliendo sin alteración las mismas funciones comercial y económica que cumplieron durante la vigencia del virreinato, numerosas casas de las familias y órdenes religiosas (portales de las plazas y de Santa Clara, La Merced) aún eran propietarias de los portales; sin embargo, esta continuidad sufre una ruptura durante el gobierno de Simón Bolívar, debido a que el 19 de junio de 1825, con motivo de fundar Hospicios en la ciudad de Cusco, se dispone integrar a tres conventos, para alcanzar a completar la suma de 7,500 pesos anuales, monto requerido para su creación. De este modo, se adjudicó varias fincas; dentro de ellas se hallaban las propiedades del convento de Santa Clara, afectando las casas y tiendas que tenían en los Portales: “Portal de Carrizos, calle Santa Catalina, Portal de Comercio, calle del medio, Portal de Confituría y Portal de Ropavejería, todos ellos rentaban la suma de 1,200 pesos. Estos bienes serían al final transferidos en el siguiente detalle: 10 en el Portal de Carrizos, 6 en la calle del Medio, 2 en el Portal de Confituría, 7 en el de Ropavejería y la calle del Puente, y 2 en el Portal de Comercio” (Villanueva, 1981, p. 190). Esta orden religiosa contaba con numerosas propiedades en el centro de la plaza, decisión que afectó notablemente sus ingresos. En el siglo XIX, la descripción de viajeros brinda detalles de los portales ubicados en la plaza, relacionados con la vida económica de la ciudad de Cusco; permitiendo conocer la importancia de la dinámica económica y su continuidad.

Paul Marcoy (2001) describe los portales de panes, confitería y comercio, refiriendo lo siguiente: “ató las mulas a una de las columnas de gres raquíto que bordean los tres lados de la plaza, designados con los nombres de galerías del Pan, de Confiterías, y de Ropa Vieja” (p. 279). En ese mismo sentido, se evidencia la plaza como un espacio fluido y vivo en el tiempo; permitiendo el desarrollo de la actividad comercial en los portales, resaltando la dinámica con detalles sobre el comercio y venta de insumos:

“[...] Aicha Portal, Portal de Herreros, Portal de Panes, Portal de Comercio, Portal de Ropavejería, Portal de la Compañía, y el Socos y santos hechos de pasta, y unas cañas huecas que llaman quenas, para hacer flautas, con lo que tiene embarazado el tránsito (...). Estos portales venden sin reparación ninguna panes, frutas, ropa y confites hechos de almendras, anís, maíz, nueces, cocos, y de semilla de culantro. Exceptuando los portales del Comercio, Socos portal y de la Ropavejería, donde solo venden fruta y confites, en los demás hay pulperías, mistelerías, carbonerías y carnicerías” (Blanco, 1974, p. 177).

Los portales siguen siendo el centro de la vida económica de Cusco, ahí se ofertaban infinidad de productos, articulando además a los ciclos productivos que se ubicaban por temporadas en la plaza de Cusco, como se desprende del texto en la venta de frutas en el frontis del portal Comercio; actividad que se puede contrastar con el dibujo de Guamán Poma de Ayala en la plaza Cusipata y la pintura realizada del terremoto de 1650 que evidencia la continuidad del comercio, donde se ubica el comercio del qhatu con esteras de media luna, actividad que se extiende hasta la década del 80, donde aún se ubicaban ahí.



Figura 1. a. Guamán Poma de Ayala (1615), Plaza de Cusipata. b. Pintura de Alonso Monroy (1650), Plaza de Armas

En esa misma perspectiva, Luis E. Valcárcel, a inicios del siglo XX, resalta el rol integrador de la ciudad. Todo giraba en torno a la Plaza de Armas y sus portales, por eso no dudó en manifestar la funcionalidad de los Portales: “Frente a la Plaza estaba el Portal de la Compañía, luego el portal de Carrizos o Socos Portal, porque en él se vendían muebles y figuras de carrizos. En el Portal Belén pasando por Santa Catalina Angosta, funcionaba la botica de Andrés Velasco. Luego el Portal de Carnes o Aicha Portal, el portal de Harinas, el portal de Panes, el portal de Ropavejería hoy Comercio, el de Confituría y el de Botoneros” (Valcárcel, 1981, p. 16). El portal de botoneros se ubicó a espaldas del portal Comercio.

Desde la posición indigenista, José María Arguedas, expresando la mixtura cultural, denomina al espacio “Plaza Indo-Española”, resaltando los portales castellanos y diversidad de actividades comerciales desarrolladas, rodeada de tiendas y almacenes. El contexto encaja con el proceso de continuidad que se fue constituyendo en una tradición para la ciudad:

“(…) los portales son de arquitectura mixta: arcos españoles, hacia la plaza de muros incaicos en la pared del fondo. Las tiendas de los portales son muy pequeños, de puertas antiguas puras o abiertas a comba en el muro. Y en los portales no hay grandes almacenes, sólo tiendas de abarrotes, dulcerías y cantinas de segunda clase. Los arcos de los portales son de tipo castellano, de cal y canto, de base delgada y de ágil simbra; escalan el declive de la plaza en varios niveles comunicados por gradas. Los balcones de la plaza son de tipo diverso, pero muy españoles y sobre el fondo de paredes blanqueadas. Estos arcos delgados y los balcones pequeños, que orillan la plaza como un ornamento intencionalmente frágil, sirve de marco a los dos templos monumentales” (Porrás Barrenechea, 1992, p. 420).

La descripción, hasta la primera mitad del siglo XX, sugiere la continuidad incólume de los negocios que vienen a constituirse en esa secuencia de tradicionalidad. En el tiempo, la ciudad de Cusco presenta una cubierta de arquitectura virreinal, pero de bases y muros inka. Un evento estremecería la ciudad: el terremoto en mayo de 1950, donde gran parte de las casonas cusqueñas cayeron en ruina y evidenciaron la factura arquitectónica inka, la preocupación de las autoridades por recuperar la ciudad y su monumentalidad generó un gran despliegue institucional, haciéndose eco la UNESCO que se sumó a la tarea de recuperación de la ciudad y de los diferentes portales.

La ruina de la plaza principal, según George Kübler (1953), en particular de los portales fue el siguiente:

Lado noreste. La fachada de dos pisos presenta en la planta baja una serie de arcos y en el primer piso balcones protegidos por los grandes aleros típicos de Cuzco. Las galerías de arcos, que llevan el nombre de Portal de Harinas, y Portal de Panes, están únicamente separadas por la estrecha callejuela de Procuradores. A la entrada de esta calle de Procuradores, es donde ha sufrido este lado de la plaza los desperfectos más importantes, por haberse hundido cierto número de arcos.

Lado sudoeste. Como el lado noreste, es de construcción mediocre y de aspecto descuidado. Sin embargo, las proporciones de los “portales” dan a la plaza de Armas su peculiar armonía y encanto. Es preciso mantener la nota amena de los “Portales”. Si como se ha previsto, se realiza el ensanche de Mantas, esta cuadra perderá unos seis metros, pero ganarán con ello los intereses del público.

En el ángulo oriental, en tránsito seguirá la calle de Santa Catalina Angosta, adecuadamente ensanchada, luego la de Santa Catalina Ancha. Los vehículos que se dirijan hacia la gran vía diagonal del sur tomarán por el ensanche de Mantas y Marqués. (p.39)

Un testigo de los hechos acaecidos, José Antonio Velasco “Loredan”, en su artículo periodístico “Horas del Cuzco”, logra describir la destrucción siguiente: “Los Portales se vinieron abajo entre ellos el Portal de la Compañía, el Portal de Carrizos, y también en esos instantes se desplomaron cinco arcos del Portal de Panes que daban frente a la Plaza de Armas y otro hacia el Portal de Harinas y esquina de la Calle de Los Procuradores”(Velasco, 1951, p. 117). Además, se refiere al desplome del Portal de Belén, el Portal Espinar, donde se pierde gran parte de la arquitectura colonial.

Las autoridades en consenso acudieron a la recuperación de la ciudad con las mismas características que tenía la plaza, basados en el conjunto arquitectónico que ofrecía la traza de sus portales y la riqueza histórica que la identificó como ciudad, así se evitó la construcción de moles de cemento y fierro en la plaza de Cusco.

Esa preocupación quedó reflejada en el artículo periodístico “EL DÍA: Los Portales Cuzqueños” de 1952, donde se evidencia la preocupación por el estado de conservación que presentan los portales de la plaza; por esos años se sugiere la fábrica

de arcos en la derruida calle Mantas, para armonizar con las dos plazas, además se precisa que donde se encontraba el hotel “El Cuadro”, hoy conocido como Hotel Cusco, se había dispuesto la apertura de sus arcos; también se había restaurado el portal denominado Lecaros, que es la continuación del portal botoneros reconstruido 25 años atrás, así refiere el artículo:

“...Entre los ocho portales de nuestra histórica Plaza, los que presentan mejor aspecto son los de Panes, antes llamado de Pizarro, y donde estuvo el Palacio del noveno Inca del Imperio, Pachacutic Yupanqui y tal vez también el Portal de Confituría; pero los demás, sobre todo el de Comercio o Ropavejería no guardan ninguna simetría con los demás, pues este último ofrece el ingrato aspecto de carecer de arcos, y las habitaciones de las casas en ese lugar con cierto impudor arquitectónico, si tal puede llamarse; el de la Compañía o de la Universidad está destruido y habrá que restaurarlo, lo mismo que el de Carrizo, que en la Colonia fue casa del Conquistador Francisco Mejía, y en el Imperio parte del Palacio de las Acllas, portal también debe ser restaurado, lo mismo que parte del Portal de Belén, en cuyo sitio estuvo el Palacio de Inca Yupanqui, noveno Inca del Imperio, y en la Colonia casa de Maldonado, el Rico, el de Carnes o Zapatos, casas que fueron de Gonzalo Pizarro, y en el Imperio Palacio del Sexto Inca, del Imperio y primero de la dinastía de los H’anan Ccoscco, Inca Roca, junto con el portal de Harinas, que asimismo deberán recibir el beneficio de una conveniente restauración. Lo mismo tendríamos que decir del Portal Espinar, frontero al Edificio Garcilaso o el Cuadro, que en buena parte está caído, no así los recientes portales abierto, al norte y sur del Hotel de Turistas, que por su estilo colonial va indicando cómo deben ser los portales Cuzqueños. El portal, llamado Nuevo o de Lecaros, se encuentra en buenas condiciones, pues fueron fabricados o restaurados, hará unos veinticinco años atrás... “(El Sol de Cusco, 1952).

La configuración urbana y económica de Cusco fue determinante para la vigencia en gran medida de los portales, cuya interacción marcó el espacio de dinámica comercial en el mercado Inka y virreinal que, por mucho tiempo, había generado un desarrollo económico a partir de la venta de insumos o mercancías; que con el paso del tiempo deben hoy su nombre. Aquella bella armonía de arquitectura asociada con los portales y su comercio, hoy producto de la globalización económica experimenta una paulatina pérdida de su funcionalidad y tradicionalidad.

La valoración de los portales ubicados en Cusco, representa una singular excepcionalidad en su disposición y medida, su factura Inka la define como modelo urbanístico imponente, adosada con lo hispano; que define el modelo de arquitectura económica construida y que se refleja en su valor urbanístico y estético.

El patrón impuesto a la plaza principal configura las casas con arcos en medio punto o con portadas. En aquellas casas ubicadas en los sectores inmediatos a la plaza y en todas las casonas principales de la ciudad se reproduce el mismo patrón de edificación, que evidencia la materialización del arte y urbanismo virreinal desplegado en la ciudad inka; constituyendo armonía que comunica el centro de la ciudad con el resto de casas y calles de Cusco, adornados por sus bellos portales de medio punto y sus balcones, dan como resultado el marco espléndido, único al espacio de la plaza de Cusco.

REFERENCIAS

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

Archivo Regional del Cusco. (ARC)

HEMEROGRÁFICAS

El Sol Cuzco (1950 – 1970).

BIBLIOGRAFÍA

Blanco, J. M. (1974). *Diario del Viaje del Presidente Orbegoso al Sur del Perú, Tomo I*, (Edición y prólogo y Notas de Felix Denegri Luna). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Castillo Venero, C. (1983). *Cuzco: Patrones de Asentamientos*. Lima: Colegio de Arquitectos del Perú.

CONCOLORCORVO (Calixto Bustamante Carlos Inca) (1946[1776]). *El Lazarillo de ciegos caminantes: desde Buenos Aires hasta Lima*. Buenos Aires: Edic. Espasa Calpe.

Cornejo Bouroncle, J. (1946). Huacaypata, la plaza mayor del Viejo Cuzco. *Revista Universitaria*, XXXV (90-91).

- Garcilaso de la Vega, I. (1991 [1609]). *Comentarios Reales de los Incas*, 2 Tomos. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, R.; de Azevedo, P.; Viñuales, G., de Azevedo, E. & Vallin, R. (1981). *La Casa Cusqueña*. Corrientes: Edic. Departamento de Historia de la Arquitectura. Universidad Nacional del Nordeste.
- Hyslop, J. (2016). *Asentamientos Planificados Inka*. Lima: Edit. Solvima Graf SAC.
- Kubler, G. (1953). *Cuzco: Reconstrucción de la Ciudad y Restauración de sus monumentos*. Paris: Ediciones UNESCO.
- Marcy, P. (2001). *Viaje a través de América del Sur: Del Océano Pacífico al océano Atlántico*, Tomo I. Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Murúa, M. (2001 [1590]). *Historia General del Perú*. Madrid: Las Rozas.
- Paliza, V. (1995). *Arquitectura cusqueña en los albores de la República (1824 – 1934)*. Cusco: Edit. Universitaria UNSAAC.
- Porras Barrenechea, R. (1992). *Antología del Cuzco*. Lima: Fundación M. J. Bustamante De la Fuente.
- Villanueva Urteaga, H. (1981). *Gamarra y la Iniciación Republicana en el Cuzco*. Cusco: Banco de los Andes.

ANEXOS



Fuente: George Kubler (1951). Detalle de los Portales de la Plaza de Armas Cusco.



Fuente: Maxwell Museum of Anthropology, Universidad de New Mexico. Fotógrafo desconocido, Plaza de Armas de Cusco, inicios del siglo XX, un día de feria.



Fuente: Jorge Flores Ochoa (2005). Foto del Portal de Comercio y al fondo Portal de Confituría.



Fuente: Jorge Flores Ochoa (2005). Foto del Portal de Panes.



Fuente: Julio G. Gutierrez (1952). Foto Portal de La Compañía y calle - portal de Mantas.



Fuente: Gutiérrez (1981). Foto Portal de Mantas y los cajones que aún se ubicaban en este sector.